



Sting, que tiene 72 años, se mostró en buena forma en el escenario del Navarra Arena.

La leyenda de Sting encandila al Arena

El público que llenó el pabellón cantó y disfrutó al son del músico británico

El que fuera líder de The Police repasó algunas de las canciones fundamentales de su antigua banda y de su carrera en solitario

SANTI ECHEVERRÍA
 Pamplona

Una leyenda encantó anoche al Navarra Arena. Uno de los nombres fundamentales del rock en el mundo, Sting, repasó algunos de sus temas más conocidos ante más de 8.000 personas, que quedaron encandilados por las armonías de los temas del músico británico.

Los más madrugadores entre el público se acercaron al Navarra Arena de forma muy espaciada desde la apertura de puertas a las 20 horas y sin tener que hacer colas.

La primera cita era la de Joe



El público siguió el concierto desde localidades de asiento, también en pista.

EDUARDO BLIXENS

Sumner, hijo del propio Sting, que aunque lleva años en el mundo de la música como bajista y cantante del grupo Fiction Plan, a Pamplona vino a presentar las canciones de su primer álbum en solitario *Sunshine in the Night*.

Salió a escena a las 21.15 horas saludando en español: "Buenas noches, Pamplona. Vengo a tocar mis canciones". Con un gran parecido a su padre, más en lo físico aunque en lo vocal, también transmitió un repertorio a guitarra y voz, aunque con el apoyo sonoro de toda una base instrumental, coros incluidos en un estilo pop-rock muy *mainstream*.

Público diverso
 Para las 21.20 horas el Navarra Arena se había llenado en un 80% de público de todas las edades, mayormente de personas por encima de la cuarentena, aunque también había familias enteras con hijos pequeños de





EDUARDO BLIXENS

10 o 12 años.

Joe exhibía carácter y simpatía en sus cortas intervenciones hablando en castellano. La temática de algunas de sus canciones estuvieron dedicadas a su familia, mujer e hijos, como *Juliet o Jellybean*, con algunos fraseos y a modo de proyectar la voz muy al estilo de su padre. En el tema *Hope* ya salieron al escenario para acompañarle en voces y percusiones ligeras varios músicos de la formación de su padre.

Y sí, Gordon Matthew Thomas Sumner *Sting* salió al escenario con puntualidad británica, a las 22 horas según lo previsto, con uno de los grandes clásicos no ya de The Police sino de la historia de la música popular como es *Message in a Bottle*. Apoyado por lo que *a priori* debía esperar, sonido excelente bien balanceado en los detalles y planos sonoros, Sting lucía una percha estupenda a sus 72 años, con su bajo Fender Sting Precision Bass Artist Series descascarillado que data del año 1957.

La iluminación era espectacular, apoyada por grandes momentos de realización audiovisual en ambas pantallas de vídeo que flanqueaban el escenario.

Fue fantástico el seguimiento del público en el maravilloso *Englishman in New York* con una armónica haciendo las veces del famoso fraseo del clarinete. Todo el mundo cantó, también los más jóvenes, los coros del *Every Little Thing She does Is Magic*, incluidos los "Iyoho, Iyoho".

Después de una versión mucho más soul que la conocida de *If You Love Somebody Set Them Free*, aprovechó para presentar a la banda y saludar en castellano: "Buenas noches, Pamplona. Estamos muy contentos de estar aquí, es la primera vez", continuó con el conocidísimo tema de The Police *Spirits in the Material World*, exhibiendo esa línea tan espectacular de bajo que le ha otorgado el don de ser uno de los mejores temas del trío en su trayectoria.

En pistón rítmico bajó un poco para afrontar la balada medio tiempo *The Hounds of Winter* con unas espectaculares intervenciones de la corista Melissa Mussique, en un aire muy soul-gospel. El concierto que calcó el repertorio que había tocado el viernes en Madrid y en otros momentos de su gira, siguió con el tema *If I Ever Lose My Faith in You* en el que Sting volvió a lanzar al respetable en los coros.

Músicos protagonistas

Le acompañaban en el concierto Dominic Miller (guitarra), Josh Freese (batería), Rufus Miller (guitarra), Kevon Webster (teclado), Shane Sager (armónica) con Melissa Musique y Gene Noble (coros). Dominique dejó la guitarra eléctrica para acompañar y protagonizar en parte la maravillosa balada (sin duda, una de las mejores de toda su carrera) *Fields of Gold*.

Y con esas ganas de dejar espacio y protagonismo a sus músicos le preguntó a su armonista Shane Sager si era capaz de emular a Stevie Wonder en el tema *Brand New Day* (como sucedió cuando en su día publicó la canción). Shane contestó con un templado pero rotundo "sí". Lo hizo en otra exhibición de armónica. Ese *in crescendo* emocional y musical subió aún más si cabe con el gran final gospel soul de *Heavy Cloud No Rain* con la rompedora Melissa. Le siguió otra inspiradísima *Shape of My Heart* para que su otro vocalista, Gene Noble, se luciera cantando esa letra perturbadora y doliente que en traducción al castellano dice: "Él reparte las cartas para encontrar la respuesta. La sagrada geometría de la oportunidad. La ley oculta del resultado probable... Los números conducen una danza..." Era un concierto en el que la belleza del sonido te llevaba de la mano y al público no le quedaba más que gritar de emoción, asombro y empatía con el aguijón de la música popular.

Después de la bella *Why Should I Cry for You?* llegó el momento de *All This Time* para que el concierto ganara en cadencia rítmica. Las velas se en-

cendieron en la pantalla central con la hermosa *A Thousand Years*, que Sting aprovechó para cantar sentado en una banqueta alta...

Imagen y sonido iban de la mano en un concierto de factura técnica realmente espectacular, de tratamiento artístico exquisito. Así fue con otro tema de The Police, el *Walking on The Moon* que fue girando rítmicamente al reggae con los coros lanzados para empalmar espectacularmente con *So Lonely* –tema germinal de la primera época de The Police– muy coreado por el público.

So Loney creció y creció. Sting en uno de esos giros estilísticos lo llevó también al reggae para parafrasear y homenajear uno de los temas más conocidos de Bob Marley.

En las pantallas las imágenes se fundían en tres o cuatro capas simultáneas, tanto de las cámaras que captaban las evoluciones de los músicos como los motivos ornamentales figurativos. Fue el momento de la hermosa y étnica *Desert Rose*. Y le siguió *King of Pain*, en la que su hijo Joe salió al escenario para acompañarle en los coros y protagonizar como primera voz la última parte de la canción. La guitarra seguía haciendo de las suyas en los riffs y punteos y Sting dirigía sus misiles emocionales de la armonía cómo y a dónde quería.

Momentos finales

Y sí, llegó el momento final con *Every Breath You Take* que tuvo un *in crescendo* imparable con una iluminación espectacular y una realización visual a la misma altura. El público enloqueció e hizo todo lo que el gran Sting le iba pidiendo en armonías y coros. Fue un final hermoso que volvió a dibujar un sonido espectacular, detallado y muy bien medido en presión sonora.

El saludo de todos los músicos de la mano al borde del escenario, les llevó en un pequeño espacio de tiempo, menos de dos minutos, a bambalinas. Pero tenían prestos los bises y el primero fue la tremenda *Roxanne*, en la que nuevo se convirtió en un espectáculo de nuevas armonías con un puente más de improvisación reggae fantástica para derivar a un tremendo *rush* final.

Para el último bis cambió su viejo bajo por la guitarra acústica para dedicar una delicada y exquisita *Fragile* a los espectadores. Perfecta voz y afinación, precioso el punteo que él mismo resolvió y un gran final para un concierto de enorme categoría.

Sting, fiel a su fama, estuvo a la altura de las expectativas. Él, y por supuesto todos sus magníficos músicos y su equipo técnico, protagonizaron un excelente espectáculo.

Sting, un mito en perfecta forma física y vocal, un imprescindible en la música popular, protagonizó quizá el mejor concierto del Navarra Arena en este 2023.



Varios asistentes al concierto, antes de entrar al pabellón. EDUARDO BLIKENS

El cantante británico y exlíder de la banda The Police llenó por completo el pabellón Navarra Arena con más de 8.000 entradas vendidas en su paso por la capital navarra

'An Englishman in' Pamplona

CARLOTA SORIANO
 Pamplona

PAMPLONA se sitúa cada vez más en el mapa, y no solo por los Sanfermines. En esta ocasión, ha sido por el concierto del cantante británico Sting, exlíder de la banda The Police, que consiguió llenar el Navarra Arena con más de 8.000 entradas vendidas. Y si de algo eran conscientes los asistentes es que no todas las ciudades tienen la suerte de poder decir que han acogido a estrellas internacionales.

Lo que más destaca de Gordon Sumner, nombre real del cantante, es su disposición para acudir a ciudades que se salen de Madrid y Barcelona para acercar su música en vivo. Tanto en Hoyos del Espino (Ávila), San Sebastián, Zaragoza, Santander... muchos de los que esperaban en la fila antes de la apertura de puertas decían repetir experiencia con el británico. "Es una oportunidad para oír talento, que hoy en día no es poco", declaró Manuel, que venía junto a Anastasia, Conchi y Francisco desde Tudela.

La sensación general fue que es "un lujo poder ver en Pamplona lo que normalmente solo se da en Madrid", decía, como muchos otros, Orlando Merino. Tanto él como su pareja venían a ciegas al concierto, porque era su primera vez y no tenían referencias de amigos que sí lo hubieran visto en directo, pero no dudaban de que iba a ser un concierto que valiera mucho la pena.

La familia Álvarez-Lizarbe, de Berbinzana, muy aficionados a la música rock, también celebraban que el Navarra Arena acogiera un

músico de este calibre. "Cuando lo construyeron parecía que estaba muerto, pero cada vez tiene más vidilla", comentaban. La más joven de la familia, Leyre, de 18 años, afirmaba decidida que "cuantos más conciertos así, mejor".

Recuerdos de juventud

"La de Sting es esa música que te acompaña toda la vida" comentaban Bea Ayala, Ilenia Bardeci y Ana Calvo, un grupo de amigas que también llevan desde sus 20 años escuchando a Sting. Y como a ellas, a la mayoría de quienes estaban en cola les vienen recuerdos de juventud cuando escuchan las canciones del británico.

Que si "la profesora Moreen nos ponía las canciones en clase de inglés", que si "sonaba en la televisión cuando éramos jóvenes", que si "aprendí a tocar el bajo por él", que si "me trasladaba a una cafetería de Berlín a la que tomaba un café durante mi estancia en el extranjero", que si "mi anécdota no se puede contar"... Recuerdos de los más variados que han marcado a toda una generación de jóvenes de los años 80 y 90. Quizá la que se lleva el premio es la de Mentxu Autor, a la que su ahora marido Alberto Campanero le regaló su primera cinta de música como enamorados y, el resto, es historia.

Memorias escritas pero también que están por escribir. Porque a Zoe, una niña de apenas 10 años que esperaba la segunda en la fila junto a sus padres, todavía le quedan muchos años en los que tener la música de Sting como banda sonora de muchos recuerdos que están por venir. Por ahora, el recuerdo de su primer concierto.

